

Semblanza

de

NAZARIA

Sus primeros años

Nazaria Ignacia March Mesa nace en Madrid el 10 de enero de 1889. Es la cuarta hija de los esposos José Alejandro March, alicantino, -marinomercante- y Nazaria Mesa, sevillana de Sanlúcar la Mayor. La posición económica de la familia es desahogada.

A los pocos años, debido a que su salud se debilita y corre peligro su vida, la llevan a Sanlúcar la Mayor, a vivir con sus abuelos maternos. Su infancia transcurre en dos ambientes religiosos distintos: frío, distante de la fe y de convicción débil el de sus padres; de adhesión cálida y practicante, el de sus abuelos.

Nazaria es una niña de carácter alegre y traviesa; delicada y bondadosa; audaz y de aguda percepción; tiene facilidad para relacionarse con los otros niños y para convocarlos en torno a sus iniciativas: no falta la ocasión para que, subida a una silla, arengue a sus hermanitos antes de la cena.

A los siete años entra en el colegio internado de las Comendadoras del Espíritu Santo de Sevilla. A ella, tan vivaracha y dicharachera, no le apetecía mucho por las exigencias del estudio, de los horarios, del silencio, de las comidas; además de la separación de los suyos. Su extraordinaria vitalidad y sus travesuras siembran, a veces, intranquilidad en las religiosas.

Los cinco años de colegio dejan una huella indeleble en su vida. Las religiosas, y una compañera de las mayores del colegio la ayudan a entrar en contacto con Dios y a experimentar el gran amor que Él la tiene. Nazaria aprende a ofrecer lo que hace durante el día como prueba de su amor. Desde ese momento, ya no hace las cosas por obligación sino porque tiene una motivación interior. El amor a Dios y la salvación de las



almas la impulsan a ser más responsable en el estudio y en todo lo que hace: es la semilla de su vocación misionera.

El cambio no se limita a Nazaria; sabe como animar a otras compañeras y se nota en ellas una actitud más responsable en el estudio, en el silencio, y en general en todo su comportamiento.

Cuenta ella más tarde que, en la noche anterior a su primera comunión, la emoción y el anhelo de recibir a Jesús le dieron fuerzas para no dormirse enseguida, como era su costumbre, y que, como en un sueño, vio a Jesús en su camino de pasión y muerte y oyó que su voz le decía: *"Nazaria, tú sígueme"* y ella contestó *"Quiero seguirte lo más cerca que pueda una humana criatura"*. El eco del *"Sígueme"* la acompañará toda su vida. Ese mismo día consagra a Jesús su virginidad y piensa en formar un grupo con las compañeras que quieren amar mucho al Señor y salvarle almas. Serán *"misioneras ocultas"*.

Adolescencia y juventud



A Nazaria le costó dejar el colegio por todo lo que había recibido en él. Sabía, además, que la situación económica de su familia era mala y que existían dificultades en las relaciones familiares. Y tampoco se sentía comprendida en sus sentimientos religiosos.

Pero se sobrepone a estas circunstancias, y abre su corazón a todos. Su deseo es poner alegría, allí donde hace su aparición la tristeza.

Nazaria es una joven atractiva, simpática, y cae bien a las personas que la conocen. Hay quien se interesa por ella, y la familia lo ve con satisfacción pensando en su futuro. También ella, como toda mujer, desea agradar y es sensible al reclamo afectivo y al gozo que experimenta. Durante cuatro años se siente tentada de abandonar el camino que había prometido recorrer en su niñez; pero de tanto en tanto resuena otra voz en su interior que la acusa de ser traidora.

En la lucha entre los dos caminos que se le presentan, vence la primera opción de su vida. Nazaria sale fortalecida de la prueba y más decidida que antes a entregarse a Dios, siguiendo el camino de Jesús.

Entre los 16 y los 17 años, Nazaria toma una decisión fuerte de solidaridad con quien sufre la pobreza; y de asumir las consecuencias de padecerla. Su humildad la lleva a colocarse físicamente entre los pobres. La circunstancia es el revés de fortuna de sus padres: su padre se ve obligado a viajar a Méjico y su madre, instalada en una casa de vecindad de Sevilla, vive de la caridad de las Conferencias de San Vicente.

A los hijos, para evitarles sufrimientos, les envían con los abuelos a Sanlúcar la Mayor: Pero Nazaria intuye lo que está pasando y decide marcharse con su madre. El día de Jueves Santo se ofrece, pobre entre pobres, para participar como apóstol, en la ceremonia del lavatorio de pies y en la posterior comida que, para los doce, organiza la Presidenta de las Conferencias Vicentinas.

En esa comida de Jueves Santo, Nazaria, que viene pidiendo a Dios le descubra su vocación y que desea ser puesta en el lugar de Juan, es colocada en el de Pedro; y, durante la ceremonia, se siente llamada a la vida activa de apostolado. Después de muchos años, dirá que en ese día se empezó a dibujar la imagen del Instituto que fundó después. Una imagen que necesitaría aún de muchos trazos, hasta ser completada.

Hermanita de los Ancianos Desamparados

A los 17 años, Nazaria está decidida a consagrarse al Señor en una Congregación religiosa y sólo espera descubrir a cuál de ellas la llama.

Atraída por la Madre Angelita, fundadora de las Hermanitas de la Cruz, Nazaria pide permiso a su padre para entrar con ellas y recibe un no rotundo.

Nuevamente el padre tiene que viajar a Méjico, y ahora, quiere llevarse a toda la familia. Piensa que el océano de por medio ayudará a que Nazaria desista de su propósito.

La incertidumbre embarga el corazón de Nazaria. Pero la Madre Angelita la tranquiliza y le aconseja que vaya a América, de donde, le profetiza, regresará con compañeras.

Durante la travesía del barco, y después en Méjico, conoce y habla en muchas ocasiones con las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. No coincide este camino con el sueño de su infancia de *"ser misionero jesuita"*. Pero los lazos con las Hermanitas cada vez más estrechos; y su deseo de salvar almas, especialmente la de su padre, la llevan a decidir sacrificar su inclinación personal: piensa que así lo conseguirá más

eficazmente. En la vida oculta de Jesús en Nazareth encuentra el aliciente para la vida sencilla y humilde de hermanita.

En 1908, en México, entra en el Instituto de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. El noviciado lo hace en España; y en 1912, recién profesada, llega a Oruro para fundar un asilo de ancianos, con otras nueve compañeras.

Son años de amor y entrega generosa a Cristo, en las personas de estos hermanos pobres, los ancianos.



La joven y alegre Nazaria es conocida pronto en los mercados y en las plazas, adonde pide limosna para los ancianos y aprovecha para predicar y hablar de Dios.

Nazaria es feliz, pero sigue guardando en su corazón el carisma vocacional del apostolado directo.

En los ejercicios espirituales de 1920, se siente de nuevo llamada al anuncio del Reino con compañeras, pero guarda este secreto durante varios años. En 1925 tiene lugar un encuentro providencial entre Nazaria y monseñor Cortesi, nuncio en Bolivia, preocupado por la escasez de sacerdotes y deseoso de que la mujer se integre a la misión evangelizadora de la Iglesia. En ese mismo año, y a petición del nuncio y de dos obispos de Bolivia que conocen la vocación a la que se está sintiendo llamada, Nazaria sale de las Hermanitas y, en medio de una extrema pobreza, comienza a convocar a mujeres con un gran amor a la Iglesia y dispuestas a dar la vida por el anuncio del Reino.

Con los pobres y los pequeños

La pobreza aparece pronto en la vida de Nazaria. Irrumpe, por primera vez, en su adolescencia: ella deja que la afecte y acepta ser compañera de otros pobres. Sin duda, esto le ayuda a profundizar en la realidad del pobre y la prepara para una cálida relación con ellos y con los pequeños.

El pueblo de Bolivia en el que comienza su vida de Hermanita es mayoritariamente pobre, oprimido. Y, en sus frecuentes salidas al mercado y a las plazas, tiene oportunidad de conocer los rostros y las historias de la pobreza: algo que impacta fuertemente su sensibilidad humana y espiritual.



Los comienzos del Instituto que funda también están marcados por una pobreza extrema: para comenzar su Obra es enviada a un edificio casi en ruinas; y se le pide que sea la responsable de un grupo de señoras mayores muy problematizadas. Todo su capital inicial se reduce a cuarenta centavos.

Otro aspecto en el que Nazaria comparte suerte con los pobres es en el trabajar duramente: trabajo pesado y sudores sin cuento para poner orden y limpieza en la destartalada casa de la fundación; lavado de centenares de piezas del coche comedor y camarotes del ferrocarril, junto con las primeras vocaciones. Esta faceta de la vida del pobre está presente en cada una de las fundaciones y de las misiones que piden a Nazaria y que ésta acepta.

En los pobres, en los pequeños,
y en la mujer, pobre entre los pobres
y puesta con los pequeños,
Nazaria descubre la presencia del Señor:
el rostro siempre vivo de Jesús,
sufriente a lo largo de la historia
***"lo que hicisteis a uno de estos
hermanos míos más pequeños,
a mí me lo hicisteis"***.



Al servicio del pueblo

Nazaria funda la primera Congregación religiosa femenina de Bolivia. Congregación que surge con una vocación grande de amor a la Iglesia, a su misión; y de trabajar por su unidad.

Su afán, y el de sus compañeras, de dar a conocer el Evangelio las lleva a las minas, a los ranchos de los indígenas; cruzan a caballo las crestas de los Andes y crean pequeñas comunidades en las alturas andinas, sin otra preocupación que el Ministerio de la Palabra.

Mujer sensible a las circunstancias que vive el pueblo y disponible para ponerse a su servicio, sabe leer los signos de los tiempos; y alienta y se incorpora a los gestos de liberación que genera la crítica situación de injusticia. A esto la lleva el compromiso con el Reino, y el deseo no sólo de anunciarlo con la palabra sino, también, con las obras.

Organiza y acompaña a los desempleados; a las organizaciones campesinas y mineras. Encabeza sus manifestaciones



Mobiliza a las mujeres
y funda el primer
Sindicato
Obrero Femenino

Promueve obras sociales y adiestra a sus novicias, para recoger heridos, en los campos de batalla de la guerra del Chaco.

Nazaria sabe ser fiel a la Iglesia y al pueblo, y quiere que el grupo apostólico por ella creado no tenga otros intereses que los de la Iglesia y el bien de los pueblos.

Nazaria nunca entendió que su Obra debiera limitarse al Instituto fundado por ella. En el comienzo "ve una gran muchedumbre que la seguía". Y piensa en hombres y mujeres agraciados con el mismo carisma que ella, para vivirlo desde las distintas formas de vida. En los 18 años que transcurren desde 1925 hasta 1943, año de su muerte, Nazaria

establece diversas formas de comunión con las personas que, aun no siendo vocacionadas para la vida religiosa, se sienten llamadas a realizar la misma misión que ella.

El secreto de Nazaria



En el hondón, sustentándolo todo, está **la experiencia seductora del amor de Dios**, a la que mediaciones humanas y la apertura de su corazón han preparado y dispensado generosa acogida desde niña.

Del trato con Dios, brota en ella un sentimiento de **gozo** una actitud de **serena confianza** y **total aceptación de los planes de Dios**.

Confianza que no se quiebra en los momentos de profundo sufrimiento y obscuridad, porque siempre espera algo bueno de ellos, si es que Dios los quiere o los permite.

Tocada ya y atraída por el misterio, el afinado oído de Nazaria **escucha de quien es la Palabra de Dios la invitación a seguirlo**, y ella responde sin reservas ni condiciones **"Te seguiré lo más cerca que pueda una humana criatura"**.

A estas primeras vivencias fundamentales, siguen otras también decisivas. Su intensa vida interior y su mirada contemplativa de la realidad la hacen **receptiva a la acción del Espíritu**. Él la prepara para nuevas experiencias y la guía para asumir otras llamadas. **María**, a la que ama entrañablemente desde pequeña, **es su modelo de acogida**.

El sueño infantil de ser misionero, esbozado en pequeñitas realizaciones, toma cuerpo, finalmente: Jesús la llama a continuar **su misión de anunciar el Evangelio**; a tener como horizonte último de su vida **el Reino de Dios**. Lo hará con una entrega personal gozosa; pero **dispuesta también a dar la vida si fuera necesario**.

El anuncio del Evangelio es para Nazaria *vocación de servicio al pueblo*, con una especial *predilección por los pobres*. El *trabajo con las mujeres*, pobres entre los pobres, tendrá para Nazaria una importancia especial. Su acción tendrá la finalidad de formarlas para que se integren más plenamente en la sociedad y en la Iglesia.

Nazaria no considera su Obra como empresa individual. Ella se sabe *partícipe de la misión que Jesús confía* y sigue confiando *a la* comunidad de sus discípulos. *Iglesia* que ella descubre como *misterio de comunión*, cuya fuente es la Trinidad y *a la que ama entrañablemente*.

Beatificación de Nazaria

Beatificar a Nazaria es reconocer, una vez más, la acción del Espíritu en las personas y en los acontecimientos históricos.



Él es quien las revela ser hijas amadas de un mismo Padre; y las mueve a colaborar en el plan de Dios: plan de justicia, de paz y de fraternidad.

La contemplación de su vida pone de relieve la grandeza del ser humano: llamado a la relación personal con Dios, en la persona de su Hijo; y a una convivencia fraterna con todos los hombres.

Nazaria es beatificada, también, por su actitud de apertura y correspondencia fiel a los talentos recibidos.

La vida de Nazaria es una propuesta, un modelo de vida cristiana. Es y puede ser fuente de inspiración para cuantos la conocemos, y para todas las personas que entran en contacto con ella.